



Foto de Daniel

UNA ESPINA CLAVADA EN EL CORAZON

El recuerdo de esa espigadora espejada, clara y limpia como un espejo, mujer que recoge las espigas que han quedado en el campo después de la siega, es como una espina clavada en el corazón.

Jeja, que así se llama, me hizo mucho daño en Espeja, villa de la provincia de Soria, cuando a mí, inocente, y sin saber qué producía mi pilila, a no ser nada más que orina, un día, llevándome a un caseto de las eras, a las afueras del pueblo, con un espejuelo de madera cubierto de espejitos como esos que se usan para deslumbrar con sus reflejos y cazar a las alondras más fácilmente, me enseñó su chirla entre los muslos, que relucía o despedía resplandores como lo hace el espejo, dejando a mis ojos como con una ilusión engañosa.

Jamás había visto yo, así, en vivo, una vagina infantil a la que mis amigos y compañeros del colegio aplican multitud de adjetivos o frases calificativas para distinguir las variedades de este aparato genitor urinario, que son muchísimas.

Aquello que veía fue para mí modelo dechado digno de imitación o estudio, por eso, cogí mi pilila y la apreté contra los huevos para enseñarle a ella que mi aparato era un adorno de forma aovada muy parecido al suyo.

-Mírate en este espejo, me dijo.

-Sí le contesté. Es de bocado partido.

-Chupa, me ordenó.

Yo la chupé; y me supo a tajada de cidra en almíbar.

Su cuevita o gruta tenía cristalitos, que eran como un sarro cristalizado, sintiendo en mi lengua que se le erizaban sus pelitos.

-Espera, me dijo.

A continuación, me cogió la pilila, que se puso tiesa, frotándomela y observándola como si esperara algo.

Yo, con ella, lo único que hacía es orinar. Pero ella, me decía repetidamente:

-Ya verás como de ella mana leche.

Yo aguardaba, esperaba, y así fue. Este arrojito de leche me satisfizo. Después, me la limpió con la lengua creyendo yo que, con ella, haría alguna otra cosa, como unirla a su chirla, como hacen las plantas en los sembrados o los árboles en los bosques. Pero no fue así.

-Se llama líquido seminal o esperma, Espiche, me dijo.

-¿No vas a tapar tu agujero con la punta de mi tallo? le pregunté.

-No, me contestó.

Todo terminó.

Y yo llevo este recuerdo como una espina en el corazón.

-Daniel de Culla